

Los perfiles icónicos de Samo ó “PIEL MADERA”

¿Por qué razón, un día cualquiera, el artista Antonio Samo decide esculpir figuras semidesnudas, con camisetas que recuerdan a los típicos héroes de cómic o aún más, automodelarse arropándose de ciertos clichés contemporáneos en los cuales una escasa vestimenta, la imitación casi hiperrealista del tejido y de la piel, y los rostros imprecisos y reiterados de sus personajes, proponen un cuestionamiento antropológico de nuestra vida cotidiana? Quizá lo interesante no será preguntarse los motivos, sino intentar al menos llegar a las lecturas que convida tal planteamiento escultórico, porque independientemente de los motivos -que podrían ser puramente estéticos o sensoriales, como el olor de la madera de Tilo, o las texturas que proporciona la Ayous africana- de la obra misma emerge un discurso propio, donde el ser humano, llámese hombre o mujer, renace en la fragilidad de un instante, desbordado en su intimidad por sentimientos y actitudes reprimidas, por coartadas personales. Los logotipos de sus camisetas no son más que el aditivo para transmutar ese mundo interior a partir de condicionantes sociales. Es la manera de sacar a la luz lo que el entorno nos veta, lo que la convivencia nos secuestra, lo que quisiéramos ser y no somos. Esos rostros imprecisos e inexpresivos en los personajes de Samo, en contraste con la hechura de sus ropajes, nos hablan desde su silencio, sorprendidos quizá en el momento más íntimo. ¿Se trata entonces de un autorretrato psicológico? Por supuesto. Y más también. Son los perfiles icónicos de las conductas con que lidiamos todos los días de nuestra vida. La "piel-madera" de controversia sensorial donde el ser humano es el eje conceptual que el artista maniobra con sus herramientas para devastar hasta el núcleo del noble material. Un resultado sensitivo.

Raimundo Díaz / Arístides Rosell